

tes, llegan a conclusiones muy semejantes, en cuanto que ambas se oponen a las teorías contractualistas del derecho, merced a la estrecha relación que se da entre la naturaleza y el derecho y a que ambos entienden éste último como un proceso sin sujeto (p. 140).

Los estudios que integran la segunda parte están presididos por una intención común: aproximar las lecturas de cada uno de los diferentes autores a la de Spinoza, o, mejor aún, realizar una lectura conjunta, sin que eso signifique forzar un acuerdo que en la mayor parte de los casos no existe. En definitiva, se trata de comprender que "lo que se piensa es inseparable de la manera como se piensa y que una filosofía no se reduce a las grandes orientaciones que definen globalmente una concepción del mundo, es decir, una toma de posición, esencialmente moral, respecto a las cuestiones de la realidad y de la existencia que se consideran esenciales. Pues filosofar es (...) en primer lugar una empresa intelectual, una manera de orientarse en el pensamiento y, por tanto, también de razonar" (p. 185). Esta colección de artículos se caracteriza también por subrayar la actualidad del pensamiento de Spinoza, como lo muestra el hecho de la diversidad de interpretaciones que le han acompañado en estos tres siglos, pudiéndose así decir que la filosofía spinozista tiene la particularidad de "haber sido en cierto modo reventada en cada siglo" (p. 223), desde la versión materialista del siglo XVII a la interpretación política, pasando por la panteísta. "Leer a Spinoza hoy es también tratar de comprender cómo los problemas que ha abordado, y el modo en que los ha tratado, continúan objetivamente, si no subjetivamente, fecundando el pensamiento de los filósofos" (p. 236).

Víctor Sanz

Marías, Julián: *Razón de la filosofía*, Alianza Editorial, Madrid, 1993, 294 págs.

El reciente libro de Marías abarca un amplio y variado conjunto de problemas filosóficos, a los que el autor dedica su atención para dar una justificación de la filosofía, de su posibilidad, de su necesidad y sobre todo de los requisitos que ha de reunir para ser una verdadera filosofía. Los problemas que Marías estudia pueden centrarse en torno a tres núcleos temáticos:

1º) Del capítulo I al IX. Ofrece una visión de las filosofías del siglo XX, de la situación actual de la filosofía, y lo que es más importante, expone los motivos que hacen válida la filosofía: "la única razón válida para hacer filosofía es no tener más remedio que hacerla. Pero si esa razón existe, es inexorable, bajo pena de no ser quien se tiene que ser" (p. 29).

2º) Del capítulo X al XIX. El autor presta especial atención a una serie de temas vinculados a su comprensión de la filosofía como *visión responsable* y a todo el desarrollo de su pensamiento como "filosofía de la razón vital". Es especialmente interesante el tratamiento de algunas cuestiones de Antropología, como las experiencias radicales (cap XIII).

3º) Del capítulo XX al XXIII. En estos últimos capítulos el autor vuelve a centrarse en el problema de la justificación de la filosofía y de sus requisitos,

llegando a afirmar que son las preguntas radicales (¿quién soy yo? y ¿qué va a ser de mí?) las que definen toda verdadera filosofía. El libro concluye con una consideración de la persona y la creación, y la pregunta por Dios en la filosofía.

Puede resumirse el significado del libro en las propias palabras de Marías: "el sentido de este libro es el propósito de introducir radicalmente la perspectiva personal y biográfica en la filosofía" (p. 184). Esto es así porque, según Marías, la filosofía es un asunto personal y sólo desde la perspectiva personal puede hacerse una verdadera filosofía.

El libro refleja una visión de la filosofía, nacida de una mirada atenta a su historia y vivida como una tarea solitaria que brota de una profunda vocación. Puede decirse que en su totalidad esta obra es un ejercicio propiamente filosófico, ya que cumple el genuino propósito de la filosofía: autojustificación, autorrevisión y, si es necesario, autocrítica. Como desde su inicio la filosofía ha sido el saber que da razón de sí mismo puede decirse que éste es un libro filosófico en el más propio sentido. Pero además de ser diagnóstico quiere ser terapia y la propuesta de Marías ante la situación actual de la filosofía puede resumirse en estas palabras: "lo único que puede remediar la decadencia del pensamiento e impedir que caiga en desuso es que se restituya en su pleno rigor y con la exigencia de radicalidad. Esto sólo puede hacerse mediante un renacimiento de la filosofía en sentido estricto" (p. 84).



Julia Urabayen

McCarthy, Thomas: *Ideales e ilusiones. Reconstrucción y deconstrucción en la teoría crítica contemporánea*, Tecnos, Madrid, 1992, 236 págs.

Se trata de un conjunto de ensayos publicados ya anteriormente en diferentes revistas filosóficas a lo largo de los últimos años y que ahora beneficiados de las críticas y comentarios que suscitaron en su día constituye un trabajo ágil en torno a una de las cuestiones que más ha *tirado* de la especulación filosófica en este siglo. Con una gran claridad expositiva el autor dialoga con las propuestas que representan las principales visiones de la racionalidad teórica y práctica y que él divide en deconstructivismo y reconstructivismo.

El punto de partida de estas posturas es, una vez más, Kant. El carácter meramente regulativo de las ideas de la razón indica que un uso distinto, es decir, constitutivo, dará lugar necesariamente a ilusiones: las ilusiones de la metafísica especulativa. Ahora bien, el anclaje de tales ideas en la naturaleza de la misma razón hace posible su detección, pero no su eliminación definitiva. "Las discusiones metafísicas de hoy día bien podrían verse como desacuerdos sobre qué hacer con tales ideas de la razón. ¿Son ilusiones del pensamiento logocéntrico que han de ser infatigablemente deconstruidas o son supuestos inevitables del pensamiento y la acción racional que han de ser cuidadosamente reconstruidos?" (p.13). El autor, siguiendo la postura de